



PLATICA DE LOS ENEMIGOS DE EL Alma.

EXPLICACION DE LOS TRES ENEMIGOS DEL ALMA.

LOS enemigos del alma son tres: *Mundo, Demonio, y Carne.* Aquel es enemigo, que da guerra, y desea mal à otro: el mundo, demonio, y carne dan guerra al alma, y le solicitan su mayor mal: con que son estos tres crueles enemigos del alma. El mundo es el primero. Quando decimos, que el mundo es enemigo del alma, no se entiende por el mundo elemental, que se compone de los quatro elementos, que estos no hacen guerra al alma; antes bien este mundo visible suele servirle al alma de escalon para subir al conocimiento, & inteligencia de lo invisible de Dios: *Roman. Invisibilia enim ipsius, à creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta, conspiciuntur.* El mundo, como enemigo del alma, es una congregacion de

todos los pecadores, pegados à las cosas de la tierra, apreciando los honores, y riquezas, estimando los poderes, y deleytes, con las demás conveniencias sensibiles, provocando à unos con malos exemplos, persuadiendo à otros à los vicios, baldonando de los pobres, humildes, y despreciados, persiguiendo a los buenos, y virtuosos, estando mal con las virtudes, con quien tiene declarada guerra.

El demonio es enemigo del alma, haciendo guerra con los malos pensamientos, que le arroja, moviendo al mismo tiempo la fantasia, para que arrastrada la concupiscencia de los objetos deleytables, que propone, cayga en culpa. Hace guerra al alma, sugeriendole se vaya tras las cosas del mundo. Son muchas las tentaciones con que el demonio ha-

ce

cè guerra al alma, yà trayendola à lo malo, yà desviandola de lo bueno.

La carne es enemigo del alma. Quedò desenfrenada la concupiscencia por la culpa original; debe sujetarla la razon, para que no salga à lo prohibido, yà con la consideracion del premio, yà con la meditacion del castigo, yà con moderadas penitencias, yà con apartarla de las ocasiones de el pecar. Si esto falta, entra la

carne apeteciendo todo lo que le es de conveniencia, y deleytable: para esto alhaga à la voluntad, para que elija, y abraçe lo sensual. Si llega la execucion de lo prohibido, todo aquello que es en gusto de la carne, cede en detrimento del alma. Aunque no llegue la execucion de la culpa, siempre que la carne tienta para que la voluntad elija lo sensual, es enemiga del alma.

DISCURSO MORAL, SOBRE los tres enemigos del alma.



Cristianos, hombres, todos los que vivis, venid à la batalla, que una continuada guerra es vuestra vida sobre la tierra: *Militia est vita hominis super terram.* Vestios de fortaleza, dice San Pablo, que contra el mundo, demonio, y carne ha de ser vuestra lucha: *Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli: quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem: sed adversus Principes, & Potestates, adversus mundi rectores tenebrarum.*

§. I.

Demos principio por el mundo. Poderoso enemigo es este. De tres batallones se compone el exercito del mundo, que son la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida: *Omne, quod est in mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vite.* A estos batallones se agregan tantos regimientos de vicios, tantas companias de pecados, que se hallò precisado à decir el Evangelista San Juan, que el mundo todo estaba lleno de malicia: *Mundus totus in maligno positus est.* El mundo todo està

lle-

Job 7.1.

Ephes. 6.11.

I. Joan. 2.16.

I. Joan. 5.19.

lleno de malicia, dice un grave Autor; pues bien podemos pintar al mundo, y entender de él, que en la tierra está la avaricia, en el agua la luxuria, en el ayre la soberbia, y en el fuego la ira. En el Cielo de la Luna la inconstancia, en el Mercurio el engaño, en el de Venus el dleyte, en el del Sol el vano resplandor, en el de Marte el furor, en el de Saturno el ocio, en el Firmamento la vanidad, en el Oriente la sensualidad, en el Occidente el pecado, en el Aquilon las tentaciones, y en el Medio-dia el infierno; con que todo el mundo está lleno de malicia: *Totus mundus in maligno positus est.*

La librea de los Militares del mundo es la purpura, y byso, que el otro mundano velia: *Induebatur purpura, & byso.* La bordadura es el hilo de oro, embutida con margaritas, y piedras preciosas, como se adornaba la preciosa Babilonia: *Decorata erat auro, & lapide precioso, & margaritis.* El timpano, la cytara, y el organo, son los instrumentos belicos con que alegremente pasan sus dias: *Teneant tympanum; & citaram, & gaudent ad sonitum organi: ducunt in bonis dies suos.* La insignia que llevan sus vanderases: No conozco à Dios: *Mundus eum non*

Luc. 16. 19.

Apoc. 18. 16.

Job 21. 12.

cognovit. El mundo nunca ha conocido, ni conoce, ni ha de conocer à Dios. Los premios que dà à los que militan debaxo de sus vanderas, son loores, estimaciones, salutaciones, cortesias, reverencias, y titulos: *Qui volunt ambulare in stolis, & amant salutationes in foro, & primas cathedras in synagogis, & primos discubitus in conviviis.*

Ea, alma, contra este enemigo has de pelear; sus compañías, batallones, y exercito has de vencer. No ay que acobardar, wistete de las armas de Dios: *Induite vos armaturam Dei.* Estas son la Fè, con que se alcanza del mundo la victoria: *Omne quod natum est ex Deo, vincit mundum: & hæc est victoria, que vincit mundum, fides nostra.* Si, alma, la Fè es la que vence al mundo; no ay exercito tan poderoso, ni armas tan fuertes para derrotar al mundo, que la Fè.

Oye, y veràs: El que tiene Fè verdadera, que es lo mismo que Fè con buenas obras, conoce la brevedad de la vida, con que passa al mundo, y todas sus concupiscencias: *Mundus transit, & concupiscentia ejus.* Que son todas las cosas como el heno, que no bien está verde, quando yà se secò: *Sicut flos fæni transibit;* pues no tiene duda, que todas las excelencias

Luc. 10. 46.

1. Joann. 5. 4.

1. Joann. 2. 17.

Jacob. 1. 10.

del

Psal 36. 35.

Sap. 11. 23.

Ecc. 25. 3.

del mundo, no bien son, quando yà dexan de ser: *Vidi impium superexaltatum, & elevatum sicut Cedros libani. Et transivi, & ecce non erat.* Son todas las cosas del mundo como la espuma, que luego se deshace, como la nave que lleva manzanas, que solo dexa el olor, como el punto del peso, que con velocidad cae; y como la gota del rocío, que en breve se desaparece: *Quoniam tanquam momentum statera, sic est ante te orbis terrarum, & tanquam gutta roris antelucani.* Quien bien cree la brevedad con que pasan todas las cosas, que el mundo mas estima, las desprecia; y esta es la Fè con que alcanza del mundo la victoria: *Hæc est victoria.*

No solo conoce la Fè la brevedad con que todas las cosas del mundo pasan, si que tambien advierte todos sus engaños. Tres cosas son las que Dios aborrece: al pobre soberbio, al rico mentiroso, y al viejo caduco: *Tres species odivit anima mea, & aggravor valde anime illorum: pauperem superbum, divitem mendacem, senem fatuum, & insensatum.* Pues el mundo es el pobre soberbio, el rico mentiroso, y el viejo fatuo. Es el mundo un pobre soberbio en las honras, que siendo tierra, y ceniza, que honra puede tener: *Quid superbis terra, & cinis?* Que mayor soberbia, que

querer tener honra para si, y para los suyos, quien en su concepcion es culpa, en su nacer pena, en su vida trabajos, y en su muerte angustias.

Es el mundo un rico mentiroso. Jacob decia de su suegro Labàn, que solo en la paga le avia mentido diez veces: *Mutavit mercedem meam decem vicibus.* En diez cosas, dice Marcancio, burla, y engaña el mundo à los hombres: *Decem utique vicibus mundus decipit.* Los engaña en las honras, riquezas, delicias, dominios, posesiones, fortaleza, y sabiduria; les miente en el buen fin, en la eternidad, y vida dichosa. Engaña en las honras, como se viò en Amàn, que prometiendole honras: *Sic honorabitur, quemcumque voluerit Rex honorares* no solo no le diò honras, si que lo deshonorò, hasta ponerlo en una horca: *Suspensus est itaque Aman in patibulo.* Miente, quando promete riquezas por muchos años: *Habes multa bona posita in annos plurimos;* quando en breve ha de dexar al hombre desnudo: *Nudus egressus sum de utero matris mee, & nudus revertar illuc.* Miente en las delicias, llamando bienaventurado al que las goza. *Beatum dixerunt populum, cui hæc sunt;* quando à lo ultimo rodà al delicioso con dolores de muerte.

Gen. 31. 7.

March. cap. 2. f. 346.

Estb. 6. 9.

Estb. 7. 10.

Luc. 12. 19.

Job 1. 21.

Pf. 143. 15.

Aa te;

- Ps. 17. 5* te: *Circundederunt me dolores mortis*. Engaña en los dominios, llamando Principes à quien los disfruta: *Principes gentium dominantur eorum*; y luego no dexa memoria dellos: *Transivi, & ecce non erat*.
- Ps. 36. 36.* Engaña en las posesiones, y como si huvieran de ser eternas, hacen que titulen de sus tierras: *Vocaverunt nomina sua in terris suis*; y es mentira, que luego les señala la sepultura por casa eterna: *Sepulchra eorum domus illorum in aeternum*. Miente en la fortaleza; haciendo à los hombres tan temerarios, para que se atrevan contra el mismo Dios: *Adversus Dominum rebellis fuit*; quando es muy cierto, que à la presencia de Dios han de quedar temblando de cobardes: *Cor meum conturbatum est in me, & formido mortis cecidit super me*. Miente en la sabiduria, como si huviera de ser perpetua, muriendo tan presto el docto, como el indocto: *Moritur doctus similiter ut indoctus*. Miente, quando persuade la vida alegre: *Ducunt in bonis dies suos*, quando en la muerte dà un triste infierno: *Et in puncto ad inferna descendunt*. Miente en la eternidad, persuadiendo al hombre, que gozará perpetuamente de los deleites: *Fruamur bonis, quae sunt*; y luego no los dexa gozar, ni un dia:
- Et si manè me quaesieris, non subsistam*. En fin, engaña en una vida bienaventurada; y engaña en esto el mundo, y miente, como en lo demás, pues està la vida de los pecadores llena de miserias: *Repletur multis miseris*. No es vida quieta la del mundo, sino llena de cansacios: *Lassati sumus in via iniquitatis*. Vè aquí, alma, à tu enemigo, que mostrandote la cara de un rico poderoso para atraerte, es un detestable mentiroso, que tira à engañarte: *Divitem mendacem*.
- Es tambien el mundo un viejo caduco, è insensato: *Senem factuum, & insensatum*. Aunque mas prudente quiere hacerse, es todo una caduca necedad: *Nonne stultam fecit Deus sapientiam huius mundi?* O almas, que viejo està yà el mundo! O que caduco! Aunque es cierto, que nadie sabe quando se acabará el mundo; de lo caduco que yà està, se infiere, no le queda mucho tiempo de vida. Bustos pone cinco señales; por donde se conoce, que el hombre morirá presto, y estas son: una decrepitud antigua, una frialdad total, un no poder retener el alimento, pérdida de los sentidos, y enfermedad en todas las partes del cuerpo. Es el hombre un mundo pequeño, y las mismas señales que demuestran, que el

mun-

- mundo pequeño del hombre se acabará presto; de estas mismas señales se puede inferir, que el mundo mayor se acabará quanto antes.
- La primera señal, de donde se infiere morirá con brevedad el hombre, es, quando està con una decrepitud antigua. Yà hemos visto, Christianos, que el mundo es un viejo fatuo, y decrepito: *Fatum senem*. Pues muy cerca està yà de la muerte; bien se le puede abrir yà la sepultura: *Quod autem antiquatur, & senescit, propè interitum est*. Aquí de la Fè, alma; como sigues al mundo, que està yà un viejo caduco? Como imaginas te permanecerà, quien està yà en su ultima enfermedad para espirar? *Nolite diligere mundum, neque ea, quae in mundo sunt*; no ay que amar al mundo, ni à sus cosas, dize San Juan, que està yà el mundo en los ultimos vales, y en la ultima hora de su vida: *Novissima hora est*. Nosotros somos en quien tendrán fin los siglos, dezia San Pablo, del tiempo de los Apostoles: *In quos fines saeculorum devenerunt*. Pues quien no conoce, que con mucha mas razon se puede dezir esto de nuestros tiempos?
- La segunda señal, por donde se conoce morirá el hombre presto, es, quando experi-
- menta una total frialdad. Así sucedió con David, que aviendo envejecido con los muchos años, le entrò una frialdad tan grande, que aunque se cubria de vestidos, no podía entrar en calor: *Rex David senuerat, habebatque atatis plurimos dies: cumque operiretur vestibus, non calefiebat* O mundo, y que frio estás en el servicio de Dios! O que poco calor del divino amor tienen tus amadores! *Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo*. A encenderte en llamas de caridad perfecta, vino el divino Verbo: *Ignem veni mittere in terram*. Que ardas en este fuego, es lo que su Magestad pretende: *Et quid volo nisi ut accendatur?* Que nunca en tí se acabe este fuego, es lo que desea: *Ignis est iste perpetuus, qui numquam deficiet*.
- O dolor! Que està muy apagado el fuego del amor de Dios, y muy tibia la caridad. Debiendose amar à Dios mas que à todas las cosas del mundo, se aman las cosas del mundo mas que à Dios. Allà se dezia en los Cantares, que las muchas aguas no pudieron apagar la caridad: *Aquae multe non potuerunt extinguere charitatem*; mas yà han crecido las aguas de los vicios tanto, que han dexado elada el alma: *Sicut frigidam fecit*

Aa 2

ci-

Jer. 6.7. *cisterna aquam suam, sic frigidam fecit malitiam suam.* Ha soplado tanto el Aquilón del pecado, que à todo el mundo ha dexado elado: *Gelu sicut sallem effundet super terram: & dum gelaverit, fiet tanquam cacumina tribuli. Frigidus ventus Aquilo flavit, & gelavit chrystalius ab aqua.* Estas son las señales que nos dexò Jesu Christo, para que conociéramos quando el mundo se acabaria: *Quoniam abundavit iniquitas, refrigescet charitas multorum.... & tunc veniet consummatio.* Luego muy cerca està yà de espirar el mundo, pues tan frio se halla en la caridad, y tan abundante en las culpas.

La tercera señal, que indica el fin de la vida del hombre, es, quando no puede mantener el alimento. David dezia de los pecadores: Luego que no pudieron retener el manjar, los abominò su alma, y se acercaron à las puertas de la muerte: *Omniem escam abominata est anima eorum: & appropinquaverunt usque ad portas mortis.* El manjar del alma, es la divina palabra: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Muy à lo ultimo està yà el mundo: pues ni recibe, ni mantiene los manjares espirituales. Manjar de el alma

es la divina palabra, dize San Gregorio; quien este manjar no retiene, de vivir queda desesperado: *Cibus mentis est sermo Dei: quisque ergo alimenta non retinet, huius profecto vita desperatur.* El mundo es aquel camino passagero, donde aviendo caido la palabra de Dios, vino el diablo, y la quitò del corazon de los mundanos: *Qui autem secus viam, hi sunt qui audiunt; deinde venit diabolus, & tollit verbum de corde eorum.* A la fin del mundo, dize Bustos, se verificarà lo que dexò dicho San Pablo: que vendria tiempo, que no mantendrian los hombres la sana doctrina, que buscarian Maestros à su gusto; y apartandose de la verdad, se convertirian à las fabulas: *Erit enim tempus, cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi Magistros, prurientes auribus: & à veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur.* Pues vemos esto en la mayor parte del mundo, que hemos de dezir, sino que yà està muy cerca su fin?

La quarta señal, que muestra el fin de la vida del hombre, es, quando pierde el uso de los sentidos. Allà dezia Jeremias: Prevalciò contra mi el enemigo, y mis hijos que-

Luc. 8; 12,

2. Tim. 4.3.

Eccles. 43. 21.

Matth. 24. 12.

Pf. 106. 18.

Matth. 4.4.

Thren. I 16. *Facti sunt filij mei perditii, quoniam involuit inimicus.* Son los hijos los sentidos, y estos los ha perdido el hombre, por haverse apoderado el enemigo del alma. No usando de los sentidos en servicio de Dios, es propriamente haver perdido el pecador los sentidos; pues como decia David, aunque los mundanos tienen ojos, no ven; aunque tienen oidos, no oyen; aunque tienen boca, no hablan; aunque tienen olfato, no huelen; aunque tienen manos, no palpan; y aunque tienen pies, no andan: *Os habent, & non loquentur, &c.* De manera, que como no tienen ningun movimiento para Dios, los compara el Profeta à las estatuas, que carecen de todos los sentidos.

Pf. 113. 5.

Jer. 5.3.

Prover. 23. 34.

daron perdidos: *Facti sunt filij mei perditii, quoniam involuit inimicus.* Son los hijos los sentidos, y estos los ha perdido el hombre, por haverse apoderado el enemigo del alma. No usando de los sentidos en servicio de Dios, es propriamente haver perdido el pecador los sentidos; pues como decia David, aunque los mundanos tienen ojos, no ven; aunque tienen oidos, no oyen; aunque tienen boca, no hablan; aunque tienen olfato, no huelen; aunque tienen manos, no palpan; y aunque tienen pies, no andan: *Os habent, & non loquentur, &c.* De manera, que como no tienen ningun movimiento para Dios, los compara el Profeta à las estatuas, que carecen de todos los sentidos.

No tienen el sentido del tacto, pues aunque Dios los castigue, no lo sienten: *Percussisti eos, & non doluerunt: attrivisti eos, & renuerunt accipere disciplinam.* O Señor, dice Jeremias, que insensibles están los pecadores, pues ni sienten los azotes de tu mano, ni los remordimientos de su conciencia, ni las punzadas de los pecados! Arrojaron de sí el clavo del temor de Dios, y les entrò el profundo letargo de la culpa, en que duermen descuidados: *Et eris sicut dormiens in medio mari, & quasi sopitus*

Baructa 6. 70,

Sap. 21,

Joan. 31 19,

luz; que los defengaña: *Erant enim eorum mala opera.*

Está privado del oído, para no escuchar las provechosas exortaciones, ni oír las divinas inspiraciones; de manera, que hablando Dios, no es oído: *Locutus sum, & non audistis*; y llamando su Magestad, no se le responde: *Vocavi, & renuistis.* Qué sordera mayor! Ha perdido el pecador mundano el olfato; y así, ni sigue el buen olor de las virtudes de los Santos, ni corre como el alma Santa través el buen olor de los unguentos de la Vida, Pasion, y muerte de Jesu-Christo: *Post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* No ayuda, que también ha perdido el mundano el habla, pues ni alaba a Dios, ni confiesa sus pecados; señal que está muy malo: *Obmutui, & humiliatus sum, & filii à bonis, & dolor meus renovatus est.* El gusto de las cosas espirituales, lo tiene muy estragado, porque hecho el hombre pecador un animal, no percibe las cosas espirituales de Dios: *Animalis autem homo non percipit ea, quae sunt spiritus Dei.* Nunca el mundo ha sabido de las suavidades de Dios, porque nunca ha llegado a gustarlo: *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus.* Privado, pues, el pecador de todos los sentidos, muere,

Deut. 1. 43.

Prover. 1. 24.

Cantic. 1. 3.

Pf. 38. 3.

1. Cor. 2. 14.

Pf. 33. 9.

o ya está muerto, como aquel muchacho, a quien le faltaba la voz, y sentidos, porque en la realidad estaba muerto: *Et non erat vox, neque sensus.*

La quinta señal, para conocer lo cercano que el hombre está a la muerte, es, cuando tiene un general dolor en su cuerpo. El Profeta Isaias desesperaba de remedio a aquel enfermo, que de pies a cabeza estaba dolorido: *Omne caput languidum, & omne cor mœrens. A planta pedis usque ad verticem, non est in eo sanitas.* No se, Fieles, como ya el mundo no se ha acabado; pues está tan enfermo, y dolorido, que de pies a cabeza no tiene parte sana. Bustos entiende, en aquellas siete puntas de la bestia, que refiere San Juan, la juventud, sin temor de Dios, ni reverencia, la vejez, sin madurez, ni prudencia; la muger, sin honestidad, ni prudencias; los Governadores, sin equidad, ni justicia; los Eclesiásticos, sin moralidad, ni ciencia; los Christianos, sin fidelidad, ni reverencia; y el Pueblo, o mundo todo, sin amor, ni benevolencia. Todos declinaron, dice David; no ay quien haga bien hasta uno: *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt; non est qui facit bonum, non est usque ad unum,*

4. Reg. 4. 31.

Isai. 1. 5.

Pf. 13. 3.

unum. Jeremias no dexa ninguno; y así dize, que todos obran mal: *A Propheta usque ad Sacerdotem, cuncti faciunt dolum.*

El Profeta Miqueas dixo: Faltò el Santo del mundo, y ya no ay rectitud en los hombres: *Periit Sanctus de terra, & rectus in hominibus non est.* Así se verifica en nuestros tiempos, dice Mendoza. Donde está aquella hermosura de los Patriarcas? Adonde está la luz de los Profetas? Los exercitos de los Eremitas? Los coros de las Virgenes? Las palmas de los Martyres? Los prodigios de los Sacerdotes? Los portentos de los Prelados? La templanza de los casados? La modestia de los mozos? La verguenza de los niños? Al fin, las virtudes todas, que en los tiempos antiguos florecieron, en los tiempos presentes se secaron: *Ceteraque virtutum germina, quae priscis saeculis vernarunt, praesentibus aruerunt.* Buelvo a decir, que me admiro como el mundo ya no se ha acabado: pues esteril de virtudes, solo abunda de culpas.

Mend. 1. Reg. fol. 261.

Hebr. 9. 27.

Segun San Pablo, a la muerte del hombre, se sigue inmediatamente el Juicio: *Statutum est hominibus semel mori, post hoc autem Iudicium.* Así sucederá con el mundo, que luego que se acabe, será juzgado.

Pues hemos visto, no está el mundo muy lexos de la muerte: luego muy cercano tiene ya su Juicio? Si; y tan cerca, que dice San Juan, que ya está el Juicio en el mundo: *Nunc Iudicium est mundi.* Christo nuestro Bien dixo, que embiaría al mundo al Espíritu Santo, y que cuando venga, arguirá al mundo del pecado, de la justicia, y del Juicio: *Cum venerit ille, arguet mundum de peccato, & de iustitia, & de Iudicio.* Arguirá al mundo el Espíritu Santo, dice San Antonio de Padua, del pecado que tiene, de la justicia que no tiene, y del Juicio que no teme. *Arguet iniquum mundum de peccato quod habet, de iustitia quam non habet, de iudicio quod non timet.*

Joan. 12. 31.

Joan. 16. 8.

S. Anton. Dom. 4. post Pas. f. 206.

O qué rigor! Vendrá el Espíritu Santo, y arguirá al mundo del pecado: *Arguet de peccato.* Y de qué pecado? Del pecado de la vista, oído, olfato, gusto, y tacto: *Arguet de peccato,* arguirá del pecado; de qual? Del mortal, y venial, del de omisión, y de comisión. *Arguet de peccato,* arguirá de pecado; de qual? Del pecado de blasfemia, hurto, homicidio, de la mentira, y falso testimonio. *Arguet de peccato;* arguirá el Espíritu Santo de pecado; de qual? Del de la soberbia, avaricia, luxuria, ira, gula,

embidia, y pèzeza. *Arguet de peccato.* Arguirà al mundo del pecado de pensamiento, palabra, y obra.

Y tambien arguirà el Espiritu Santo al mundo, de la justicia que no tiene: *Arguet de iustitia;* de qual justicia? De la comutativa; porque no diò à cada uno lo que era suyo; de la distributiva, porque no repartió las cosas segun los meritos de cada vno; y de la legal, porque no asistió al comun el particular, quando necesitò de sus bienes, y persona. *Arguet de iustitia.* Arguirà el Espiritu Santo al mundo, de la justicia comutativa que no tuvo, convenciendolo con los daños que al proximo se le figuieron, por averle quitado lo que era suyo. De la justicia distributiva le arguirà, ponderandole las injusticias que cometió, por aver sido aceptador de personas, no atendiendo à premiar los meritos, por atender à la sangre, amistad, parcialidad, y conveniencias. De la justicia legal, serà el mundo arguido, y del Espiritu Santo concludido con la demonstracion de hacerle manifestos los daños que al bien comun

se le figuieron, por atender solo à su bien particular.

Arguirà el Espiritu Santo al mundo del juicio: *Arguet mundum de iudicio;* de què juicio? Del temerario, y falso. El mundo, que aora juzga iniquamente à los buenos, y virtuosos, calumniandolos, y persiguiendolos, hasta dar contra ellos sentencia, à unos de hypocritas, à otros de embusteros, y à otros de noveleros, dia ha de llegar, que sea juzgado de estos iniquos juicios. *Arguet de iudicio;* arguirà el Espiritu Santo al mundo, del Juicio de Dios particular, y universal, que no temió, y aun no se si diga, que ni lo creyò. O Señor! Pues si hubiera Fè, que el mundo ha de durar poco; pues si se creyera, que muy en breve ha de ser el mundo juzgado del pecado que tiene, de la justicia que no tiene, y del Juicio que no teme, como hubiera mundo? Dixo muy bien San Juan, que la Fè alcanza victoria del mundo; no ay aquella Fè que pide el Santo, y por esso el mundo es el que prevalece, el alma es la vencida, y el mundo es quien alcanza de la alma la victoria.

* * *

* * *

* * *

§. II.

Venga otro enemigo, salga al campo el demonio; haganle manifestas sus fuerzas, para que vea el alma el poder de su contrario. O alma, y què enemigo tan poderoso es el demonio! Què astuto, què importuno, què cruel! Su Exercito se compone de todos los demonios; sus Batallones, y Regimientos, se componen de todas las legiones del infierno. Sus Capitanes, son: Lebiathan, Manmon, Asmodèo, Baalberith, Beelsegor, Beelcebù, y Astaroth. Ay en este Exercito General de Infanteria, que es Satanàs, que dà buelta à la tierra, y la circunda toda: *Circuivi terram, & perambulavi eam.* Ay General de Cavalleria, que es aquel diablo que refiere San Juan; tiene potestad sobre las quatro partes de la tierra; su cavallo, es palido; el ginete, es la muerte; y el infierno es quien le sigue: *Equus pallidus, & qui sedebat super eum, nomen illi mors, & infernus sequebatur eum: & data est illi potestas super quatuor partes terra.*

Job 2.2.

Apoc. 6. 8.

Las armas con que pelean estos infernales Soldados, son las tentaciones; y aunque las tentaciones son muchisimas, Ricardo de Sancto Victore las

reduce à siete: Importuna, dudosa, repentina, oculta, violenta, engañosa, y perplexa. La tentacion importuna, es, quando no dexa el demonio al alma, que estè quieta; y aun por esto deve llamarse el demonio Beelcebù, que es lo mismo, que Principe de las moscas, por ser estos animales tan importunos. La dudosa, es, quando pone al alma pavidia, y temerosa; repentina; quando quiere herir al alma con la saeta de la delectacion; oculta, quando quiere cegar al alma, y el quedar encubierto; violenta, quando pone todas sus fuerzas, para oprimir al alma; fraudulenta, ò engañosa, quando tira à engañar al alma; y perplexa, es, quando despedaza, y distrae al alma para que en nada se quiete. Los siete Capitanes, todos sus ardidias, y maquinas militares, se reducen à pensar como han de tentar. Lebiathan, tienta à la sobervia; Manmon, à la avaricia; Asmodèo, à la luxuria; Baalberith, à la ira; Beelsegor, à la gula; Beelcebù, à la embidia; y Astaroth à la pèzeza.

La crueldad con que tientan, y la astucia con que sollicitan postrar à las almas, lo declaran sus propios nombres. Llamase Satanàs, que dice lo mismo, que enemigo que procede.

cede con odio; llamase diablo, que se interpreta adversario, y mentiroso; llamase Cerastes, que es vna serpiente, que ocultamente muerde; llamase el dragon grande, la serpiente antigua, el leon hambriento, nombres bien claros, que están denotando su potestad, y fortaleza; esta es tanta, que no ay fortaleza sobre la tierra que le iguale, dice Job: *Non est super terram potestas, quae comparetur ei, qui factus est ut nullum timeret.* Su extremidad, que es su tentacion hasta el fin, lleva tras sí la tercera parte de las estrellas: *Cauda ejus trahabat tertiam partem stellarum Caeli.*

Quien podrá resistir à tanta fortaleza! El Ecclesiastès dice: La Ciudad es pequeña, sus habitadores pocos; vino contra ella un Rey muy grande, y poderoso, le puso cerco, le alfestò las municiones, y al fin la rindiò, è hizo suya: *Civitas parva, & pauci in ea viri: venit contra eam Rex magnus, & vallavit eam; extruxitque munitiones per gyrum, & perfecta est obsidio.* Esta Ciudad pequeña es el hombre, dice Casino, à quien el Rey grande, que es el diablo, le està continuamente alfestando la munición de terribles, y fuertes tentaciones. Conociendo esto el Evangelista San Juan, dixo: Ay de la

tierra, y el mar, que ha baxado el diablo à vosotros, à executar todo el furor de sus iras:

Vae terra, & mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam. A esto se junta, que

à enemigo tan poderoso le ayudan, favorecen, y dàn armas el mundo, y la carne; la insignia de sus vanderas, es el caracter de la infernal bestia:

Qui habebant characterem bestiae. Todos los que tienen este caracter, son los que militan debaxo de sus vanderas.

Este es, alma, tu enemigo. Su Exercito, Batallones, armas, y vanderas, las que has oido. Ea, no ay que acobardar; contra èl se ha de pelear, y se ha de vencer, con la ayuda de Dios. Yo no lo dudo, si el alma se arma con las armas de Dios, que le pone San Pablo en las manos: *Induite vos armaturam Dei, ut possitis resistere adversus insidias diaboli.* Los Santos Angeles son los sesenta fuertes, que con espada en mano están guardando el lecho de Salomon, que es el alma, para ahuyentar los temores nocturnos de los demonios: *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel: omnes tenentes gladios.* Los Angeles Santos nos ayudan contra los demonios, y tanto, que nos

Apocal. 12. 12.

Apocal. 16. 2.

Cantic. 3. 7.

pren-

prenden al diablo, y lo encadenan, para que nosotros los podamos vencer, y ellos no nos puedan dañar: *Vidi Angelum descendentem de Caelo, habentem clavem abyssi, & catenam magnam in manu sua; & apprehendit draconem, serpentem antiquum, qui est diabolus & Satanas, & ligavit eum.*

El mismo Dios nos assiste; y su asistencia basta, para que no puedan prevalecer contra el alma las furias infernales. Si tu has cercado à Job, decia à Dios nuestro Señor el demonio, como podrè yo prevalecer contra este monstruo de paciencia? *Nonne tu vallafti eum.* Considerandose Job asistido de Dios, decia: Ponme, Señor, junto à ti, y qualquier mano pelee contra mi: *Pone me juxta te, & cuiusvis manus pugnet contra me.* Es tan cobarde el demonio para el Christiano, que con la Cruz le hace huír el Christiano, y al fin, con la Fè se resiste al enemigo, y se alcanza victoria de su malicia: *Cui resistite fortes in fide.*

Mas, ò dolor! Como tendrà Fè para resistir al diablo, quien tiene hecho pacto con el inferno, y capitulado con el demonio? *Cum inferno fecimus pactum.* Como pelearà el hom-

bre, para no dar en su alma lugar al diablo: *Nolite locum dare diabolo;* quando entrega su propria alma en manos de sus enemigos? *Dedit dilectam animam meam in manu inimicorum ejus.* O, pues, dandole à este Rey de Sodomia las almas, se acabò la guerra: *Dà mihi animas, cetera tolle.* O Santo Dios! Bien podemos decir aora, que sacrifican los hombres sus hijos, è hijas à los demonios, quando vemos, que con gusto, y sin resistencia le entregan sus almas: *Immolaverunt filios suos, & filias suas demoniis.* Bien podemos allegurar, que estos sacrificios han crecido en tanta manera, que està la tierra manchada de su sangre: *Et infecta est terra in sanguinibus;* que al Obe todo Satanàs engaña: *Satanas, qui seducit universum Orbem.* Si hemos de estar al dicho de San Buenaventura, sobre la parábola del pobre, que tenia vna sola oveja; y del rico, que tenia muchas: el pobre es Christo, que tiene pocas ovejas; y el rico de almas es el demonio, que tiene muchas ovejas, y mandadas, para sus sacrificios: *Pauper est Christus, qui paucas oves habet; dives est diabolus, qui habet oves, & bobes, insuper, & pecora campi.*

Ephes. 4. 27.

Jerem. 12. 7.

Gen. 14. 21.

Pf. 105. 37.

Ibid. v. 38.

Apocal. 12. 9.

§. III.

PAsso à sacar à plaza al ultimo enemigo de el alma, que es la carne. O que enemigo tan amoroso! Todo el Exercito de la carne se compone de suavidades, regalos, blanduras, conveniencias, deleytes, gustos, comidas, y bebidas. Es tan regalado, y amigo de sus conveniencias este enemigo de la carne, que huýe de las penitencias, ayunos, y cilicios; tiene desterrada à la pena, afficcion, y congoja; ha estrañado de sus dominios à la tribulacion, penuria, y necesidad. De manera, Fieles, que la carne, enemigo del alma, es aquel pereroso, de quien dice el Espiritu Santo, que quiere, y no quiere: *Vult, & non vult piger.* Quiere lo que le es de conveniencia, y no quiere lo que le es de pena; quiere la gula, y no quiere la templanza; quiere la riqueza, y no quiere la pobreza; quiere la luxuria, y no quiere la castidad; con que quiere, y no quiere: *Vult, & non vult.* Estas, y otras semejantes, son manifestamente las obras de la carne, como dice San Pablo: *Manifesta sunt autem opera carnis, que sunt fornicatio, immunditia... & his similia.* De manera, Chris-

Prover. 14. 4.
Galat. 5. 19.

tianos, que con todo lo que la carne quiere, y con todo lo que no quiere, hace guerra al alma. Este estodo su Exercito, estas todas sus armas, estas todas sus municiones, y estas son sus señales, para que le conozcas.

Este es, alma, tu enemigo: contra el has de pelear; sean reciprocos enemigos, que yà que sin razon pelee la carne contra el espiritu, serà razon, que el espiritu pelee contra la carne: *Caro enim concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem: hæc enim sibi invicem adversantur.* Quiera el alma lo que no quiere la carne; y no quiera el alma lo que la carne quiere: *Spiritus ambulate, & desideria carnis non perficietis.* No quiere la carne la penitencia, y mortificacion? Pues esto, que la carne no quiere, ha de querer el alma. Quiere la carne el gusto, y deleyte? Pues esto, que quiere la carne, no ha de querer el alma. Son la carne, y el espiritu dos crueles enemigos; si mortificada la carne, anda el hombre segun el espiritu, vive; pero si apagado el espiritu, vive el hombre segun la carne, muere: *Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis.*

Ibid. v. 17.
Ibid. v. 16.
Ibid. v. 16.
Roman. 8. 13.

De

De manera, Fieles, que si el alma dà credito à los deleytes que la carne le propone, para traerla à su gusto, manifestamente la engaña, y quita la vida. El caso de Antiocho con Jerusalèn. Embiò el Rey à Jerusalèn al Principe de los triburos; hablò este à los de Jerusalèn con palabras muy alhagueñas, lo creyeron; con esto los engañò, cargò sobre la Ciudad, se apoderò de ella, los destruyò, y quitò la vida: *Locutus est ad eos verba pacifica in dolo, & crediderunt ei, & irrruit super Civitatem repente, & percussit eam plaga magna, & perdidit Populum multum ex Israel.* Alma, como sigues los alhagos de la carne? Pues la Fè, de que te sirve? Que el pez muera en el anzuelo, llevado de la carne que le cubre, vaya, que no tiene luz para conocer el engano; pero que tu, que con las luzes de la Fè crees, que si llegas à cebarte en la carne, has de hallar en ella la muerte eterna, que te dexes llevar de los alhagos de la carne! De que te sirve la Fè?

1. Mach. 1. 31.

O Fè, que muerta estàs en los Christianos! Alma, mira, que con la Fè has de vencer à la carne, tu traydor enemigo. Yà oiste, que la Fè alcanza victoria del mundo; yà viste, que con la Fè se resiste al demonio; pues tambien con la Fè se ven-

ce à la carne, dize San Buena-ventura; porque si el pecador, que vive segun la carne, muere: *Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini*; el justo, que anda segun la Fè, vive: *Jesus autem ex fide vivit.* Quando en la Ciudad de Jericò morian todos, daban los Soldados los victores de vencedora à Rahab, diciendo: Viva sola Rahab: *Sola Rahab meretrix vivat.* Si, dize San Pablo, sola Rahab ha de vivir en Jericò, por la Fè que tiene; su Fè le haze que viva, quando todos los incredulos de Jericò mueren: *Fide Rahab meretrix non perijt cum incredulis.* En este mismo capitulo dize San Pablo, que si huviera de contar los prodigios, y maravillas que se han obrado por la Fè, y con la Fè, que le faltàra tiempo: *Deficiet enim tempus.* Unos, con la Fè vencieron los Reynos: *Per fidem vicerunt Regna.* Otros, cerraron la boca de los leones: *Obturaverunt ora leonum.* Otros, apagaron el fuego: *Extinxerunt impetum ignis.* Otros, se hizieron fuertes en las batallas, destruyendo los Reales de sus enemigos: *Fortes facti sunt in bello, castra verterunt exterorum.*

O Dios mio! Si huviera Fè en los Christianos, ella vencerà à los Reynos, que son los sentidos que reynan en la car-

Rom. 11. 17.
Josue 2. 17.
Heb. 11. 31.

ne; la Fè cerràra la boca de los apetitos, que como leones hambrientos quieren tragarle al alma, la Fè apagàra el fuego de la concupiscencia, y fortaleciera al alma en la guerra que trae con la carne, ha de rendir à este enemigo caero: *Inimici hominis, domestici ejus*. Si huviera Fè, se castigàra el cuerpo, y se sujetàra la carne con temor santo de no ser uno de los reprobos: *Castigo corpus meum, & in servitute redigo.... ne ipse reprobus efficiar*. Si huviera Fè, no se militàra segun la carne: *Non secundum carnem militamus*; ni se obràra segun su consejo: *Secundum carnem judicatis*.

Matth. 10. 36.

1. Cor. 9. 27.

2. Cor. 10. 3.

Joan. 8. 15.

Sap. 9. 15.

Rom. 8. 7.

Gal. 6. 8.

1. Cor. 15. 50.

Si, Catholico, si huviera Fè, se temiera, que corrompiendose el cuerpo con la culpa, agrava al alma para el infierno: *Corpus enim, quod corrumpitur, aggravat animam*; pues es cierto, que siendo la sabiduria de la carne enemiga de Dios, es su prudencia de eterna muerte para el alma: *Sapientia carnis inimica est Deo.... prudentia carnis mors est*. Yà lo dixo San Pablo: Sepa el Christiano, que el que siembra en su carne, cogerà de la corrupcion de su carne: *Qui seminat in carne sua, de carne & metet corruptionem*; porque la carne, y sangre no pueden poseer el Reyno de los Cielos: *Quia caro, & sanguis*

Regnum Dei possidere non possunt. Fieles, Fieles, que hemos de dezir, quando vemos, que desamparando los hombres los Reales del espíritu, se han pasado à los quarreles de la carne? *Abeunt post carnem*; que hemos de dezir, sino que està toda la carne corrompida? *Omnis quippe caro corruperat viam suam*. Que hemos de dezir, quando vemos, que se solicita tanto el regalo de la carne, y se huye hasta de la mortificacion mas leve? Que hemos de dezir, sino clamar con Jeremias, que estamos en un siglo, en que no se oye la voz de Dios, se ha desterrado la disciplina, y ha perecido la Fè: *Hec est gens, que non audivit vocem Domini sui, nec recipit disciplinam: periit fides*. O dolor! Pereció la Fè; pues si la huviera, ella suplira el defecto de los sentidos de la carne: *Prestet fides supplementum sensuum defectui*.

Pereció la Fè: *Periit fides*; pues si esta estuviera en las almas, no estuviera tan pujante el partido de los enemigos del alma, mundo, demonio, y carne. O, como lo lamenta San Juan! *Va, va, va habitantibus in terra*. Ay, ay, ay de los que habitan en la tierra! Tres vezes se lamenta el Evangelista, significando en esto, ser vencidos los hombres de los tres

ene-

Jud. 7.

Gen. 6. 12.

Jere. 7. 28.

Apoc. 8. 13.

enemigos de su alma. Ay del alma contra quien tus enemigos, que son aquellos Caldeos terribles, le han levantado tres poderosos Exercitos para acometerle! *Chaldaei fecerunt tres turmas, & invaserunt*.

Job 1. 17

Eccles. 4. 12.

Deut. 8. 15.

Al del alma, que con gran dificultad podrá romper con estos tres enemigos coligados: *Funiculus triplex difficile rumpitur*. No puede, porque no quiere; porque siendo estos tres enemigos las tres especies, que debia aborrecer el alma: *Tres species odivit anima*; los ama, quiere, y và con su gusto. No le faltará de Dios la ayuda, pues es su Magestad en el desierto de este mundo la guía, para librarla de la serpiente, escorpion, y diptas: *Ductur tuus fuit in solitudine magna, atque terribili, in qua erat serpens flatu adurens, & scorpio, ac diptas*. Mundo, demonio, y carne, son estas tres serpientes, dice Geminiano: *Serpens flatu adurens est ipse mundus, qui flatu sua cupiditatis inficit. Scorpio in facie blandientis, & retro pungens est caro, sive voluptas corporis. Diptas autem latenter interficiens, est diabolus*.

Refiere Proyardo, que como un hombre quisielle hacer prueba de la amistad que avia contrahido con tres sagetos, lo dispuso de esta forma: Dió

muerte à un cerdudo, lo entrò en un saco, y fue à casa de uno de los amigos, y fingiendo un gran cuidado, le dice: Amigo, lo que traygo en este saco, es un hombre, à quien he dado la muerte; de ti vengo à favorecerme, ayúdame à encubrirlo, y enterrarlo. Que decis? Yo favoreceros? Id presto fuera de mi casa; y si os tardais, yo os arrojaré de ella. Y diciendo, y haciendo, lo arrojò fuera. Và à otro, y le dice: Amigo, que me ha sucedido esta desgracia; ayúdame à encubrir este hombre que he muerto. Que es ello? Yo os acusaré al Juez, para que os castigue. Acude al otro, y le dice le favorezca en una muerte que ha hecho. Que decis? Yo os ayudaré primero para la horca. Fuese à su casa, y entre si decia: Buenos amigos tengo: uno, me echa fuera de su casa; otro, me amenaza con acusarme delante del Juez; y otro, si me ayuda, es, para el suplicio. Son estos los amigos, en quien tanto confiaba? Son estos los que han de favorecerme, quando en el mayor peligro, no solo no me ayudan, antes bien me afligen? No mas amistad, pues la experiencia me enseña, que mas que amigos, son ocultos enemigos.

Et-

Estos amigos tiene el alma en esta vida, que son mundo, demonio, y carne: mas à la hora de la muerte le delamparan. Acude el alma al mundo, para que en la muerte le favorezca, y à que le ha servido en vida; y el mundo le arroja de su casa, para que muera; el demonio, en esta hora la acusa; la carne, la lleva al suplicio del infierno. Què dices à esto, alma? Diràs entre ti lo que el otro? Y estos son los amigos en quien yo tanto confio? Como sigo à mis mayores enemigos? O alma! Si bien lo consideras, estos tres enemigos te están diciendo: *Ego deficiam, ego decipiam, ego inficiam*. El mundo te dice: Alma, yo te he de faltar; el demonio te dice: Yo te he de engañar; y la carne te dice: Yo te he de manchar. Alma, què delatino es el tuyo, en seguir à quien te ha de faltar, à quien te ha de engañar, y à quien te ha de manchar? Sigue à Jesu-Christo, que es eterno, y no te puede faltar; es la misma verdad, y no te puede engañar; y es la suma pureza, que no te puede manchar. Tus enemigos te dan la muerte, y Jesu-Christo te dà la vida: mas si de sus misericordias abusas, el mismo que te quiere dàr la mejor vida, te darà la mas rigurosa muerte. Oye este exemplo.

Rarissimo es el caso. Reflexiona el Padre Pasqual Angel, que como un mozo se amanceballe con una mugercilla, estando una noche ofendiendo à Dios, se le quedò entre los brazos muerta. Quedò tan palmado, que tratò de mudar de vida, y tambien de estado. No dirè el estado que tomò: callarè algunas circunstancias del suceso, por no dàr algun escandalo. Algunos dias vivió en el nuevo estado enmendado; y sugerido de el demonio, puso los ojos en una doncella muy recogida, à quien apenas podia aver visto, por la mucha clausura que en su casa tenia. Llegaron à prendarse tanto uno de otro, que aunque con mucha dificultad, pudieron verse por una rexa. La señora, olvidada de su estado, y obligaciones, le alargò la mano, y al tiempo de ir à tomarla el devoto, oye una voz del Cielo, que le dice: *Noli me tangere*, no me quieras tocar à esta muger. Quedò turbado, y sin hablar palabra à la devota, se fue à su casa. Què es esto, que por mí passa? Como quiero ofender à Dios, aviendo visto en mis brazos muerta la amiga? Y què, si me acuerdo quando se me apareció condenada, y me dixo: Repara, miserable, en estas llamas, en que me abraço; mira à estos demonios, por donde

conoceràs el dexo que han tenido mis culpas. O malditos gustos, què caros me estais! Pues no era esto para ser un San Francisco?

Algundia estuvo recogido, pero como la devota le embiassel recado, que se dexassel ver, se rindiò, y bolviò à la comunicacion que antes tenia. En la visita quedò concertada la noche, el sitio, y parte por donde avia de escalar la casa; pero al ir à executar lo, viò en lo mas alto de la pared una serpiente formidable, que arrojando fuego por todas partes, le queria acometer. Retiròse à toda prisa, y entre si dezia: Què es esto? Como abuso de tantos avisos, que me dà el Cielo? Una muger muerta en mis brazos; una condenada, que registraron mis ojos; y una voz del Cielo, aun no son bastantes para contener mis carnales apetitos? Diò de mano à la comunicacion por entonces; pero al primer recado que le embiò la amiga, se dexò llevar de sus albagos. O, Señor, y lo que esperas! Entabla mas estrecha amistad, y un dia quedò determinado el modo que avian de tener para la ofensa de Dios. Mas su Magestad, que estaba yà cansado de sufrirlo, y tenia determinado hazer en este hombre un exemplar castigo, permitió, que

se viesen los amantes. Muy gozofos se retiraron à un quarto, al torpe logro de sus deseos.

La familia de la casa reparò, que la señora no abria el quarto, y como llamassen, y no respondiessè, dieron con la puerta en el suelo. Entran en el quarto, que lo hallaron lleno de espelo humo. Entre la admiracion, y miedo, acuden al lecho, en donde hallan à la señora con su galàn difuntos. Mas advierten en una Imagen de nuestro Señor Jesu-Christo, y vienen, que de su Magestad salia un rayo, que terminando en los cuerpos de aquellos miserables, los avia reducido à negros carbones. Castigo bien merecido à quien se avia hecho sordo à tantas inspiraciones, y viso de Dios. Quitòle la vida Jesu-Christo à un hombre tan ingrato, que tantas vezes abusò de sus misericordias.

Pecador amancebado, como no temes la muerte arrebatada, que te puede dàr Jesu-Christo, à quien tantas vezes están crucificando tus culpas? El suceso referido me detiene, para no sacar à Jesu-Christo Crucificado, no sea que aya en este Templo alguno, à quien su Magestad tiene determinada la muerte en este instante, en castigo de sus muchas culpas, en pena de aver abusado tantas vezes de sus misericordias.

dias. Pregúntos, Señor, luego que yo os saque, aveis de arrojar algún rayo, para que alguno muera? O pecador! Fuego es Dios: *Deus noster ignis*; pues qué avrá que admirar, que el fuego despida una centella, que te abraze? O alma pecadora! Día ha de llegar, dice David, que la cara de Dios despida fuego, que abraze à sus enemigos, de quienes está cercado: *Ignis ante ipsam pracedet, & inflammabit in circuito inimicos ejus*. Pues si estás por la culpa hecho enemigo de Dios, teme con gran fundamento, sea este el día en que su Magestad te abraze. A todos pido, en reverencia de la Virgen Maria, rueguen à su Magestad, acabe en su gracia aquel, si es que su Magestad

tiene determinado que muera, quando manifeste à Jesus Crucificado. Me detendré en manifestarle, hasta que todos me aseguren, han hecho un Acto de contrición verdadero, en quanto está de su parte. Digan conmigo: *Señor mio Jesu Christo, &c.* Te has mudado de la culpa à la gracia? Pues tambien Jesus avrá convertido sus Justicias en misericordias. Vés aqui à su Magestad, no para darte la muerte, sino para comunicarte la vida; que no quiere la muerte de el pecador, sino que se convierta, y viva con la mejor vida de la gracia, que es la que permanece en la gloria: *Ad quam nos perducas, &c.*



PLATICA DE LAS VIRTUDES Cardinales.

EXPLICACION DE LAS QUATRO VIRTUDES
Cardinales.

LAS Virtudes Cardinales, son quatro: *Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Temperanza*. La nãse Cardinales, porque son principio de otras muchas virtudes. De manera, que así como al quicio están asidas, y encadenadas las puertas: *Sicut ostium vertitur in cardine suo*; así à estas virtudes están asidas, y pegadas muchas virtudes.

La primera de las Virtudes Cardinales, es la Prudencia. Prudencia, es: Recta razon de las cosas que se han de hacer; y para que se hagan debidamente, concurre la Memoria de las cosas passadas; *Entendimiento*, ó *Inteligencia* de las cosas presentes; *Docilidad*, que es una aptitud para ser enseñado; *Solercia*, que es un

habito prompto para elegirlo que mas conviene; *Sagacidad*, que es rastrear las cosas que han de suceder. Concurre tambien la *Razon*, que colige uno de otro, racionando, y discurrendo; la *Prudencia* vé lo futuro, y ordena lo que conduce al fin; la *circunspeccion* atiende con cuidado à las circunstancias que ocurren, para que no le falte ninguna à la obra que se ha de hacer; la *Cauccion* huye de todo lo malo que se puede mezclar con las obras buenas.

Y como la Prudencia, no solo gobierna à sí, sino tambien à otros; quando gobierna à sí, se llama *Monastica*; y quando gobierna à otros, se llama *Monarquica*, si es uno el que gobierna el Reyno, ó Monarquía; ó *Aristocratica*, si son pocos, y buenos los que

Prover.
26.14.